

EL FUNDAMENTO LINGUISTICO DE LA LECTURA

PRIMERA PARTE

Por: ALFONSO BASTIDAS C.

Al examinar atentamente los textos de lectura que se han venido empleando hasta ahora en el medio colombiano y aún en el latinoamericano, para que el niño aprenda a leer, nos podemos dar cuenta de la gran diversidad de criterios que sigue la gran mayoría de los autores de dichos textos en la presentación del contenido de los mismos (1). Y parece que tal diversidad de criterios converge hacia un aspecto central, que parece ser la fuente de todas las dificultades que encuentran, ante todo, el profesor y el alumno en el proceso enseñanza-aprendizaje de la lectura.

Ese aspecto central es la determinación de lo que debe constituir el fundamento mismo de la lectura y también de la escritura. Si un buen número de autores de textos de lectura estuviera de acuerdo en este fundamento, posiblemente habría menos dificultades para ellos y por lo tanto para los profesores, al seleccionar las técnicas más adecuadas para que el proceso de aprendizaje de la lectura sea más razonable e interesante para los niños.

La diversidad de criterios que se han venido mencionando desde el comienzo y que se refleja en la heterogeneidad de los textos, trae como consecuencia la disparidad en los resultados y la dificultad para que la evaluación resulte más unificada. Afortunadamente la diversidad de técnicas que surge de la vastedad de criterios, solo se diferencia en cuanto al punto de partida y al punto de llegada: unas parten del elemento y van hacia el conjunto, las otras parten del conjunto y van hacia el elemento.

Dentro del marco anterior se agrupan los llamados métodos analíticos y sintéticos de los cuales se ha venido hablando

(1) Ver informe sobre Evaluación de Textos de Lectura en Primaria realizado por Alfonso Bastidas C. y otros, para el Instituto Colombiano de Pedagogía (I.C.O.L.P.E.), Bogotá, 1970.

ESTA REVISTA ES DE CIRCULACION CERRADA

LICENCIA EN TRAMITACION

Puede solicitar suscripción a:

APARTADO AEREO 2188

CALI - COLOMBIA

durante mucho tiempo. En el caso de la lectura, antes de decidir si se debe partir del elemento o del conjunto, es conveniente seleccionar un marco de referencia teórico que va a constituir el fundamento de todo el proceso que se conoce con el nombre de lectura. Una vez fijado ese fundamento, se pueden establecer diversos tipos de relaciones, según el énfasis que se le quiera dar a algunos de los aspectos que hasta ahora se han considerado como factores relevantes en el proceso de la lectura. Estos factores pueden ser de tipo psicológico, sociológico y fisiológico.

En los últimos años ha habido un cambio de rumbo en los estudios lingüísticos, debido particularmente a la aparición de la teoría generativa-transformacional. Esta teoría tiene una serie de implicaciones que tienen que ver con la adquisición y uso del lenguaje, la distinción entre el conocimiento intrínseco y el uso que cada hablante hace de ese conocimiento intrínseco de su lengua, con el aspecto creador del uso del lenguaje, con la diferencia entre la estructura subyacente y la superficial, para no citar más.

Lo anterior ha ocasionado algunos replanteamientos de ciertos problemas relacionados con la naturaleza y explicación mismas del lenguaje en general y de las lenguas en particular. De la misma manera, este cambio de rumbo en los estudios lingüísticos debe incidir en la selección de contenidos, que deben responder a unos objetivos formulados de acuerdo con el marco conceptual que se seleccione en el caso de la adquisición y enseñanza de una lengua, ya sea nativa o no nativa. En otras palabras, la escogencia de un marco de referencia teórico es de una importancia capital en la toma de decisiones en el campo de la docencia y la investigación.

En el caso concreto de la enseñanza de una lengua, el profesor debe decidir cuál va a ser ese marco, tomando como referencia dos teorías que aparecen como centrales en el aprendizaje de una lengua, en particular, y de la adquisición del conocimiento en general: la empiricista y la racionalista. De acuerdo con la primera, el aprendizaje de la lengua está condicionado básicamente por la experiencia. El aporte del organismo se reduce solamente a una capacidad de inducción y generalización. Un representante de la escuela empiricista es el psicólogo norteamericano Skinner (1957), quien pretende describir el aprendizaje de la lengua a partir de las nociones de la psicología experimental: estímulo, reacción, refuerzo y generalización.

Una teoría que limite la contribución del organismo a una capacidad inductiva general, difícilmente podrá explicar los hechos que se mencionaron al hablar de las implicaciones de la teoría generativa-transformacional. Chomsky (1959) ha mostrado que los conceptos de estímulo, reacción, refuerzo y generalización no son aplicables al aprendizaje de una lengua.

De acuerdo con la teoría racionalista, se le asigna un papel mucho más importante a la facultad innata del individuo para aprender una lengua, que a las experiencias lingüísticas que sirven de estímulo al desarrollo de esta facultad. En este sentido, es totalmente opuesto a la versión empiricista. La capacidad lingüística de que está dotado el individuo al nacer, según la teoría racionalista, se desarrolla gradualmente y más o menos al mismo tiempo en todos los seres humanos, y requiere, eso sí, de cierta estimulación ambiental. Pero la importancia de esta estimulación es considerablemente menor que la que le asigna la teoría empiricista, ya que individuos expuestos a estímulos diversos, adquieren gramáticas esencialmente idénticas.

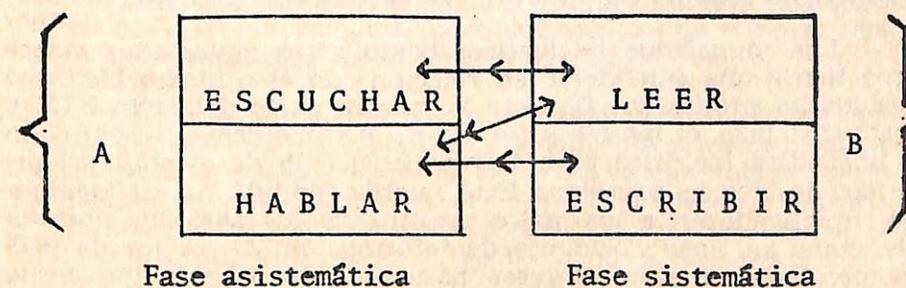
La teoría racionalista supone, entonces, que el niño conoce intuitivamente cuáles son las formas posibles de las gramáticas, y su labor se reduce a determinar a qué formas específicas, dentro de esas formas posibles, corresponden los datos que va recibiendo del ambiente.

En el caso concreto de la enseñanza de la lengua materna española, a cualquier nivel, es necesario decidir cuál de las dos teorías mencionadas antes, va a constituir el marco teórico de esa enseñanza.

Si limitamos la explicación a la enseñanza de la lengua materna en la escuela primaria, debemos tener en cuenta ciertos aspectos:

1.— Cuando el niño colombiano llega a la escuela primaria (aproximadamente entre los seis y los siete años) ya tiene su inventario lingüístico completo, lo cual equivale a decir que a partir de cierta estimulación ambiental, el niño hace uso de ese conocimiento intuitivo que tiene de su lengua.

2.— Si trasladamos lo anterior a un terreno que se ha venido denominando, sin mucha precisión, artes del lenguaje (sería mejor hablar de fases del lenguaje) podríamos hacer el siguiente esquema:



donde se puede identificar una fase que se podría denominar *asistemática*, en el sentido de que el niño no recibe ninguna preparación específica, como la que se logra en la escuela. Esta fase estaría constituida por la escucha (estímulo ambiental) y el habla, que sería la adquisición de todo el inventario lingüístico en sus aspectos sintáctico, semántico y fonológico.

La otra fase se denominaría *sistemática*, en el sentido de que ya el niño adquiere ciertas técnicas de sus profesores cuando ingresa a la escuela. Esta fase estaría constituida por la lectura y la escritura. Lo importante a esta altura es mostrar las relaciones entre las dos fases mencionadas con anterioridad.

Si suponemos que al iniciar la fase sistemática, específicamente en el campo de la lectura, el niño ya ha internalizado las reglas que le permiten un conocimiento casi perfecto de su lengua, desde el punto de vista oral, entonces cuando una persona lee lo que está haciendo es reconstruir mentalmente esa forma oral de su lengua que ya posee. Debe haber entonces una teoría capaz de explicar la forma como se adquiere esa lengua, y en efecto, es la teoría lingüística la que debe responder por tal explicación.

Dicho lo anterior, para explicar la forma como el niño lee, debe haber un conocimiento previo de la forma como adquiere su inventario lingüístico que le permite expresarse adecuadamente y expresar su pensamiento. Lo que en otras palabras equivale a decir que el **fundamento de la lectura es lingüístico**.

A continuación se presentará un breve bosquejo sobre lo que podría considerarse el fundamento de la lectura según la teoría de la lingüística estructural (teoría empiricista):

Durante los años treinta, cuarenta y cincuenta de este siglo, la mayoría de los lingüistas hizo énfasis en la naturaleza primaria del habla y en la secundaria de la escritura. Unos cuantos no tuvieron el cuidado de considerar que la escritura es meramente una representación secundaria o identificación del habla. Algunos, en sus esfuerzos por aplicar los hallazgos de la lingüística al logro de fines prácticos, concluyeron que el habla era el lenguaje, lo cual no deja de ser una afirmación prematura.

Los enunciados lingüísticos como otros enunciados científicos tienen que entenderse en relación con el contexto histórico que los ha producido. Durante la mayor parte del siglo XIX y hasta casi 1925, el interés primario de los lingüistas se centró en la lingüística histórica y en la reconstrucción de estados prehistóricos de lenguas ancestros. Este interés condujo naturalmente a los investigadores, a los textos escritos de los períodos anteriores, como su fuente primaria de información. Alrededor de 1925 se mezclaron nuevos intereses para cambiar la atención desde la escritura hacia el habla. Entre éstos, podemos mencionar el

interés por descripciones más precisas de lenguas modernas que tienen sistemas de representación escrita (grafémica), y el interés por la comparación de dialectos de lenguas existentes. Todos estos intereses favorecieron el desarrollo de la fonética y de la lingüística estructural como disciplinas más exactas.

Era pues apenas natural, que los lingüistas buscaran, durante este período, la forma de hacer generalizaciones defendibles sobre la primacía del habla sobre la escritura. Se observó, por ejemplo, que aún en la lingüística histórica fue necesario interpretar textos escritos en forma de sonidos del habla, antes de hacer una descripción sistemática del desarrollo histórico de la lengua.

Aunque todo ese interés lingüístico de las décadas anteriores ha continuado hasta el presente, se ha venido a reconocer paulatinamente desde los finales de los años cincuenta, que las gramáticas de base fonológica son incapaces de producir análisis adecuados de la sintaxis. Todas las teorías posteriores recientes de la gramática, incluyendo la transformacional, tienen en común el proceder de la sintaxis hacia el habla y la escritura y no al contrario. Tan pronto como uno considera el habla y la escritura como los productos finales de la gramática y no como el punto de partida del análisis gramatical, es inevitable que la relación entre el habla y la escritura ofrezca nuevas perspectivas.

Retomando el tema de la prioridad del habla sobre la escritura se puede afirmar que aquélla es en cierta forma primaria, y ésta, secundaria en los siguientes aspectos:

- 1.— El habla, de alguna manera, tiene más de medio millón de años de antigüedad; la escritura no tiene más del uno por ciento de esa edad.
- 2.— Cada sociedad humana contemporánea tiene una o más lenguas, pero de las tres mil o cuatro mil en existencia, una gran mayoría no ha adoptado un sistema de escritura.
- 3.— En las comunidades lingüísticas que tienen sistemas de escritura, todo adulto normal posee un dominio bastante aceptable de la lengua hablada, pero solamente una minoría tiene un dominio comparable de la lengua escrita.

Las anteriores observaciones sobre las relaciones entre el habla y la escritura no justifican de ninguna manera el decir que el habla es el lenguaje ó que la escritura es meramente una representación secundaria del habla. Si el habla fuera el lenguaje, entonces los sordos y los mudos serían personas que nunca aprenderían una lengua, a pesar del hecho obvio de que algunos de ellos leen y escriben Español, otros Alemán, otros Francés o cualquiera otra lengua. Estaríamos en dificultades para explicar por qué

ciertos lectores hábiles pueden dentro de cierto período de tiempo, identificar a través de la lectura, una cadena de formas lingüísticas que posiblemente no pueden ser producidas por el hablante más rápido en un período de tiempo comparable.

Si queremos llegar a una mejor comprensión de la relación compleja entre el habla y la escritura, necesitamos caracterizar lo más exactamente posible, aquellas formas lingüísticas que se actualizan como sonidos del español y como grafemas (letras) del Español. El fonema de la lingüística descriptiva es completamente inapropiado para este propósito.

Con respecto a lo anterior, Chomsky (1970) afirma que el estudio del lenguaje se interesa por la relación entre sonido y significado. Tanto el sonido como el significado tienen una realidad psicológica que la gramática debe reflejar. A fin de hacer esto, la gramática debe tener por lo menos dos niveles, un nivel de representación fonética para el sonido y un nivel de representación estructural (denominada la descripción estructural) que será el apropiado para expresar el contenido semántico de una oración.

La descripción estructural contiene una representación de las unidades que contienen el significado y constituyen la oración y el fraseamiento de la oración. Se podría ilustrar la noción de descripción estructural con la expresión "La profesora de Historia Colombiana". Los elementos portadores del significado son palabras como Colombia y el sufijo -na. En este caso, la palabra Colombiana consta de dos unidades que conllevan significado.

Por fraseamiento de la oración, Chomsky da a entender la forma como las unidades se deben relacionar unas con otras. En el caso de "La profesora de Historia Colombiana" hay dos posibles fraseamientos: una profesora de Historia que es natural de Colombia y una profesora que enseña historia de Colombia aunque no sea natural de Colombia. El fraseamiento debería indicar cuál de las dos interpretaciones es la precisa en cada oración.

La descripción estructural de las oraciones de una lengua se produce por medio de la gramática de esa lengua. La gramática consta de tres componentes:

- (1) Un conjunto de reglas sintácticas
- (2) Un lexicón y
- (3) Un conjunto de reglas fonológicas. Las reglas sintác-

ticas gobiernan el fraseamiento de la oración y la colocación de los afijos derivacionales o inflectivos. Se dice que estos afijos tienen significado gramatical, opuesto al semántico. Por ejemplo, el sufijo -na en Colombiana tiene la función gramatical de convertir el nombre Colombia en un adjetivo.

El lexicón introduce unidades semánticas como el nombre Colombia. Las reglas fonológicas convierten la cadena de unidades que conllevan el significado, en el nivel de representación fonética. A fin de que las reglas fonológicas operen adecuadamente, éstas deben referirse al fraseamiento de la oración (el producto de las reglas sintácticas) y a la naturaleza de la representación de las unidades que conllevan el significado (el producto del lexicón).

Las reglas fonológicas (así como las sintácticas) son bastante abstractas, generales y sistemáticas. Tanto es así, que los hablantes de una lengua son casi inconscientes totalmente de la existencia de tales reglas. La operación de estos sistemas de reglas explica las diferentes pronunciaciões de los dos significados de "La profesora de Historia Colombiana".

Más adelante añade Chomsky que las relaciones entre la ortografía convencional y la representación fonológica es muy íntima, y que la ortografía convencional es en gran parte un sistema bastante efectivo para un amplio rango de dialectos porque corresponde a una representación fonológica común relativamente invariable entre dialectos, a pesar de una amplia divergencia fonética. Vale la pena hacer énfasis particularmente en el caso del Español, donde la relación entre la representación fonológica y la representación grafémica es casi directa, con las ventajas de esa representación fonológica para un hablante que entiende la lengua.

Chomsky señala otros dos aspectos importantes que se refieren, el primero al problema de la correspondencia entre el fonema y el grafema, y el segundo a la manera como los niños adquieren las reglas fonológicas. Comenta varias definiciones de fonema y concluye que el hecho de reconocer un nivel fonémico separado, entre las representaciones abstractas en el lexicón y el nivel muy específico de la representación fonética del sonido es establecer nada más que un artefacto metodológico.

Chomsky discute que el nivel de la representación fonémica no existe en un sentido psicológico y que es injustificado en términos de la teoría lingüística. El problema de la correspondencia entre el fonema y el grafema es pues un pseudo-problema y por consiguiente la única forma razonable de estudiar la correspondencia entre el sonido y el grafema parece ser utilizar el hecho de que la ortografía corresponde, en un alto grado, a un nivel significativo de la representación lingüística.

Es importante, pues, tener en cuenta que una lengua es un sistema estructurado en diferentes niveles: fónico, morfológico, sintáctico, semántico. Aunque es útil esta separación por razones prácticas, en el análisis de una lengua, la información de cada

nivel es relevante en las decisiones que deban tomarse en cualquiera de ellos.

Aunque no de manera científica, esto corresponde aproximadamente a las intuiciones del hablante sin formación lingüística cuando cree que:

1. La lengua es sonido
 2. La lengua es palabras
 3. La lengua es frases
 4. La lengua es significado.
1. — La lengua es sonido

Todos los profesores de lenguas, incluyendo los de español, han oído decir alguna vez que "nadie dice la misma cosa dos veces del mismo modo". Sin embargo, todos tenemos la conciencia de que estamos diciendo las mismas cosas, y aún la de que alguien, perteneciendo a una variante bastante diferente de la que nosotros utilizamos, está utilizando el mismo sistema que nosotros.

Científicamente, esto equivale a decir que detrás de la infinita variación manifiesta existe una "norma" general, un patrón mental, que interpreta estos hechos como variantes de una invariable.

La tarea del lingüista consiste entonces en buscar una explicación a esta contradicción aparente. En realidad, la tarea de la ciencia no es otra que la de buscar una explicación de valor amplio a una serie de hechos u objetos aparentemente disímiles, es decir, buscar el orden subyacente detrás de las variadas manifestaciones de las cosas. Desde un punto de vista más o menos simplista, se trata entonces de encontrar, sin negar la verdad de lo uno, la verdad de lo otro. No de otro modo podrá darse una explicación al hecho de que seamos capaces de comunicarnos.

Un sistema eficiente no puede incluir un número infinito de elementos básicos. Además, la mente humana tiene una capacidad limitada; de tal manera, que para manipular productiva o pasivamente algo, ese algo debe tener unos límites, y los elementos tienen que estar identificados en sí mismos y en sus relaciones con los demás componentes del sistema.

De manera que un primer paso será el de la identificación de los elementos en sí mismos, lo cual puede lograrse, o por lo que ellos tienen en común desde el punto de vista físico-fisiológico (acústica y/o articulatoriamente), o desde el punto de vista de su función.

La función del sonido en sí, es la de proporcionar una for-

ma externa sensible a lo comunicado; la función del sonido en su relación será la de mantener como diferentes cosas que son diferentes.

Vamos a ilustrar lo anterior con un ejemplo. Sea lo que queremos comunicar: X = Y, en donde X = Juan

Y = hombre

X = Juan
Y = nombre

X = Juan
Y = su nombre

"Juan es un hombre"
"Juan es un nombre"
"Juan es su nombre"

El número de sonidos capaz de diferenciar contenidos en español, con algunas variaciones para algunas formas regionales del Español son los siguientes:

Sonidos consonánticos

/	p	t	ʧ	k
	b	d	ʝ	g
	f	θ	s	x
	m	n	ɲ	
		l	ɭ	
	ɾ	/		
	r	/		

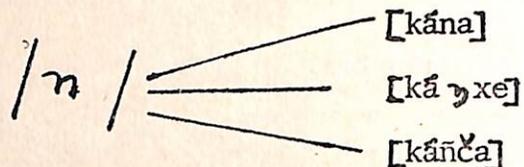
Sonidos vocálicos

/	i	u
	e	o
	a	/

Las implementaciones difieren de un hablante a otro; de un grupo social a otro, de una zona geográfica a la otra, pero con excepción de las diferencias en el nivel funcional, tales como /kása/ vs /káθa/ en español castellano, y /kása/ para ambos en español hispano-americano, /poʝo/ vs /poʎo/ en español bogotano o payanés, y /poʝo/ para ambos en español de Antioquia, en los que para los primeros de cada ejemplo "son distintos", mientras que para los segundos son iguales; en la conciencia de todos los hablantes de español, activa o pasivamente, fuera de estas diferencias no existen otras y cualquier implementación se asigna a uno de ellos.



Lo explicado en los párrafos anteriores no es en realidad lo que es inmediatamente aparente al hablante nativo sin entrenamiento lingüístico. Salvo las diferencias puestas como ejemplo, que pertenecen a lo sistemático (funcional), las otras diferencias no forman parte de la conciencia lingüística, aunque sí se manifiestan en la manipulación mecánica de los elementos. Un ejemplo más pondrá en claro lo anterior:



Los diversos sonidos que son interpretados como /n/, sólo después de explicaciones técnicas y demostraciones obvias, son aceptados como diferentes por el hablante nativo, y ni el esfuerzo consciente puede articular el uno en la posición del otro. Por estas razones se dice que las variantes de un fonema son variantes condicionadas. Aquel nivel en el cual la variación fónica se resuelve funcionalmente en unidades diferenciadoras, de manera económica y elegante es lo que se llama nivel fonológico.

2.— La lengua es palabras.

Lo que sí es inmediatamente notable para el hablante nativo sin sofisticación lingüística (y la mayoría de nuestros profesores de español y lenguas modernas lo son) es la diferencia que existe en el modo de llamar las cosas de una zona geográfica a otra, o de un nivel social a otro, o de un grupo social a otro. Pero de nuevo, lo importante no es la variación en sí, sino lo sistemático de la variación.

Para entender lo anterior es necesario dar una explicación simple de la intuición de que la lengua es palabras. La dificultad inmediata consiste en nuestra inhabilidad para dar de este concepto una explicación válida para todas y cada una de las tres mil y tantas lenguas que se hablan actualmente, del mismo modo que lo hicimos en el plano del sonido.

Lo que más interesa ahora es ver qué clase de decisiones están representadas cuando el nivel elegido es el fonológico, y de qué modo la tradición oscurece la base de decisión y hace que la relación más o menos directa existente en un principio entre sonido y representación gráfica parezca cuestión aun más arbitraria.

El número de sonidos en español, como entidades físicas es, como en cualquier lengua, ilimitado. La disciplina que estudia

el sonido en sus cualidades físico-fisiológicas, es decir, sus cualidades acústicas y el modo como se articulan se llama fonética. Desde este punto de vista, la fonética no es una disciplina enteramente lingüística, y pertenece más al campo de las ciencias naturales, en su objeto, que a los estudios relativos al lenguaje.

A la lingüística le corresponde el estudio de la utilización sistemática dentro de una lengua de esas características físicas. Este campo de la lingüística se llama fonología.

Con el establecimiento del número óptimo de entidades sistemáticas del español en el nivel fónico, se utilizan los siguientes criterios:

1. Complementación - Variación
2. Contraste
3. Rasgos distintivos (Clases)
4. Alternancias.

La variación que al nivel fonético puede observarse en las implementaciones de los fonemas, (ver el ejemplo de /n/, dejando de lado la variación idiosincrática, se debe a factores condicionantes del ambiente en que cada uno debe aparecer en diferentes combinaciones, por lo cual, éstas se llaman variantes combinatorias. Otras variantes, observables en la extensión geográfica o en los diferentes niveles sociales, se estudian en lo que se llama dialectología.

Las variantes ocasionadas por particularidades idiosincráticas de los hablantes sirven un papel no lingüístico, aunque de gran importancia en la comunicación: el de identificar a cada uno de los individuos.

Las variaciones observables de una a otra zona y de un nivel social al otro, que pueden ser más o menos sistematizables por comparación con otras variantes o con la lengua "standard" constituyen el objeto fundamental de la dialectología.

La variación que aquí nos interesa es la que está condicionada por el ambiente en donde aparece cada uno de los sonidos que una lengua emplea con valor distintivo. Es el caso de lo que se ha llamado asimilaciones, disimilaciones, reducciones que sufren los sonidos al entrar en contacto con otros sonidos.

En la clasificación articuladora se emplean criterios tales como acción de las cuerdas vocales, posición del velo del paladar, punto y modo de articulación, entre otros.

Al entrar en contacto dos sonidos que difieren con respecto

a uno cualquiera de estos factores, uno de ellos, en español y algunas otras lenguas indoeuropeas, generalmente el primero en el orden de secuencia, se hace similar al que le sigue inmediatamente. Así por ejemplo, /n/ se articula, cuando está en posición inicial de frase o intervocálica, colocando la parte anterior de la lengua un poco más atrás de la cara posterior de los dientes, sobre la parte anterior de la bóveda palatal, es decir, los alvéolos. Pero, cuando dentro de una misma palabra, o a través de un límite de palabra dentro de un mismo grupo fónico, le sucede un sonido velar, como /k/, que se articula con la parte posterior de la lengua ajustada sobre el velo del paladar, /n/ adquiere una articulación también velar, manteniendo todas sus demás características articulatorias. Compare [núbe] vs [máŋgo] .

Así mismo, estas variantes, todas interpretadas como una sola entidad, son empleadas con esa distribución, de manera automática por los hablantes, y solo la enseñanza formal trae a la conciencia este hecho. El nivel en que la variación de estos elementos, llamados fonemas, se resuelve funcionalmente para establecer invariables fonológicas se llama fonología.

3.— La lengua es frases

Los elementos descubiertos por el análisis anterior se combinan de determinadas maneras para constituir frases. Aquí, de nuevo, el número de frases posibles en cualquier lengua es ilimitado. Sin embargo, la comunicación no sería posible si todas las frases aceptables como pertenecientes a una lengua tuvieran una estructura completamente nueva. Se trata entonces de describir este nivel, aceptando que detrás de la infinita variedad hay una estructura simple que corresponde a las frases básicas, y que las construcciones más complejas son solamente transformaciones de aquélla.

La teoría de las transformaciones ha sido considerada como el mejor interés para explicar cualquier lengua, exhaustiva, económica y elegantemente. Podría además considerarse que a partir de lo logrado dentro de esta tendencia, estriba la posibilidad de hacer por primera vez estudios semánticos científicos, libres de subjetivismo, capaces de dejarnos ver lo sistemático de la significación como algo diferente de la experiencia.

4.— La lengua es significado

Para el hablante corriente, experiencia y lengua son una misma cosa, y esta confusión ha orientado a la mayor parte de quienes entre nosotros han tratado de ocuparse de describir la manera como una lengua significa, si es que acaso alguna vez nos hemos ocupado de ello.

Tal como se mencionó en el aparte anterior, la posibilidad de delimitación del campo de la semántica como distinto de la sintaxis y de la experiencia, y del descubrimiento de su estructuración, apenas se ha venido a insinuar a partir de los trabajos de los transformacionalistas.

El hablante nativo ha estado en contacto con un número finito de oraciones de su lengua. Sin embargo, como tal, es capaz de entender y producir un número infinito de esas oraciones. Lo anterior lo hace proyectando, mediante un sistema de reglas, las oraciones del finito en las del conjunto infinito. Esto al nivel gramatical. Algo semejante tiene que ocurrir al nivel semántico.

Quizá si tomamos como elementos a este nivel, no palabras, sino elementos significativos que pueden o no coincidir con el concepto tradicional de palabra, logremos completar la explicación mencionada anteriormente. Es bueno recordar aquí que los elementos mencionados en el nivel anterior no tienen en sí mismos, contenido alguno. Los que queremos establecer para el nivel que tratamos ahora, sí lo tienen. Pero no en el sentido tradicional.

La expresión **agrad-able-mente** contiene tres elementos significativos que aparecen en otras combinaciones con la misma forma extensa y un contenido, más o menos idénticos:

- a. agrad-a-r
- b. salud-able- ϕ
- c. sola-mente.

Del mismo modo que los elementos básicos del nivel fonológico, los elementos básicos del nivel morfológico, tienen implementaciones (realizaciones) diferentes condicionadas, las unas por factores fónicos y las otras por factores morfológicos, además de la variación espacio-temporal condicionada geográfica o socialmente. Así, la noción de plural que puede simbolizarse

{P1} presenta tres variantes principales:

$$\{P1\} \rightarrow \left\{ \begin{array}{l} \emptyset/\check{N}s \text{ —} \\ es/CNS \text{ —} \\ s \end{array} \right\}$$

La fórmula anterior puede interpretarse de la siguiente manera:

El morfema de plural tiene tres variantes combinatorias o alomorfos. Estos alomorfos aparecen entre llaves pues son elementos mutuamente exclusivos, es decir, están en distribución complementaria. No hay que confundir las llaves que encierran alomorfos con las llaves que encierran la categoría Pl (Plural) y que indican que ese elemento encerrado entre las llaves, es un morfema.

Los tres alomorfos del morfema de plural son, en orden estricto, los siguientes: *cer* o (ϕ) después de una vocal inacentuada seguida de *s*; es el caso de palabras como *lunes* donde la vocal inacentuada *e* va seguida de *s* y por lo tanto permanecen invariables para el plural; otro alomorfo es *-es* en el contorno después de cualquier consonante. Ejemplo: *papel* - *papel-es*; *ratón* - *ratones*; el tercer alomorfo es *-s* que ocurre en todos los demás casos excluyendo los contornos de los dos primeros alomorfos. Ejemplos: *casa* - *casas*; *café* - *café-s*, etc.

Establecido lo anterior, es fácil ver cómo al intentar dar una representación más o menos estable a la comunicación, quien lo intente hacer por la primera vez puede elegir, teóricamente al menos, cualquiera de los niveles estructurales del lenguaje.

En la conciencia primitiva la relación mítica lengua-mundo sugiere la representación de la lengua en las cosas. Es la etapa del dibujo como medio de representación gráfica de cosas y hechos. Es posible que haya alguna cultura en donde el nivel elegido sea el sintáctico, y hasta sería factible pensar que en algún momento la posición relativa de los dibujos ya más o menos estilizados tenga ese valor. Pero la descomposición de una situación en elementos discretos no podría ir más allá de una clasificación en conceptos fundamentales.

Los conceptos de relación que pueden existir de una lengua a otra ya sea como formas libres o como formas ligadas, deberán entrar luego, por convención, a tener representación gráfica. Conceptos tales como tiempo, aspecto, número, persona y otros que conforman parte del aparato estructural de la lengua como sistema, y que no tienen ninguna relación con el desarrollo cultural de los pueblos, tienen entonces cabida en la representación gráfica de una lengua.

Estructuras como "caballo comer hierba" son responsables de la creencia popular de que las lenguas primitivas son pobres léxica y estructuralmente. La más primitiva de las lenguas puede tener una estructura compleja, y en lo de la riqueza léxica, es tan pobre el haitiano para narrar un partido de fútbol como pobre es el español para narrar una danza guerrera de esa tribu.

Ahora bien, se puede especular mucho sobre cuál sería la lengua más útil en el campo del significar. Algunos pueden afirmar que sea el chino, en donde los conceptos corresponden a figuras, pero la representación gráfica, por ejemplo, del nivel morfológico no es representación directa de los contenidos, sino representación de los contenidos tal como los estructura la lengua. Otros pueden pensar que sea el babilonio con su escritura cuneiforme y así sucesivamente.

Parece que en la evolución de la escritura, al menos en la práctica, las diversas etapas se superponen unas a otras. Lo anterior quiere decir que hay pictogramas, ideogramas y fonogramas que coexisten en un mismo sistema. Indudablemente que la escritura jeroglífica egipcia y la cuneiforme babilónica, continuaron usando pictogramas e ideogramas en gran escala. Solo en el cuarto gran sistema universal, el alfabético, estos signos han llegado a extinguirse en parte, y sobreviven principalmente en los numerales.

De todas maneras la escritura alfabética constituye el producto de una larga cadena en el desarrollo de la escritura. Su esencia consiste fundamentalmente en que a cada uno de los signos alfabéticos (grafémicos) corresponde una sola unidad diferenciadora en el sistema. Claro que hay algunos aspectos interesantes que observar en el caso de las consonantes. Por ejemplo, en Español, al grafema (letra) <x> corresponden dos elementos en el plano fonológico /ks/ o /gs/. De estas correspondencias entre el aspecto grafémico (ortográfico) y el aspecto fonológico en el Español se tratará más adelante.

Para reafirmar la posición definida a lo largo del presente artículo o sea aquella de que el fundamento de la lectura es lingüístico se añadirá, que cuando una persona escribe, lo que está haciendo es plasmar o representar gráficamente el conocimiento que ya posee de su lengua. Luego la lectura y la escritura no constituyen dos aspectos totalmente nuevos y divorciados del aspecto oral de la lengua, sino que se llega a ellos a través del conocimiento intuitivo que el hablante nativo tiene de su lengua. Esta explicación debe proporcionarla, entonces, la teoría lingüística. Quizá la labor de la escuela se limite a proporcionar ciertas técnicas básicas para refinar ese conocimiento en las áreas de la lectura y de la escritura.

Ya que el español es una lengua que utiliza el sistema de escritura alfabético, es muy conveniente en el proceso de la lectura, que el niño establezca sin mayor dificultad la relación entre los elementos del plano fonológico y los del plano grafémico. Y como afortunadamente en el español esa relación es bastante directa, se ha considerado conveniente ilustrarla con una gran dosis de claridad, tal como veremos en la 2ª parte de este artículo que aparecerá en el próximo número de esta revista.



BIBLIOGRAFIA

1. BLOOMFIELD, Leonard, BARNHART, Clarence L., *Let's Read: A Linguistic Approach*, Wayne State University Press, Detroit, 1961.
2. BRASLAVSKY, Bertha P. de, *La querrela de los métodos en la enseñanza de la lectura*, Editorial Kapelusz, S. A., Buenos Aires, 1962.
3. CHOMSKY, Noam, *A Review of B. F. Skinner's Verbal Behavior*, Appleton-Century-Crofts, Inc., 1957, en *Language*, N° 1 1959, pp. 26-58.
4. ———, *Comments for Project Literacy Meeting: Reading*, en *Readings in Applied Transformational Linguistics* de Mark Lester, Holt Rinehart and Winston, New York, 1970, pp. 277-279.
5. EAMES, Thomas H., "Physical Factors in Reading", en *Reading Teacher*, N° 15, pp. 427-432.
6. FOSS, B. M., "A Psychological Analysis of some Reading Processes", en *The Second International Reading Symposium*, de John Downing and Amy L. Brown, Cassell, London, 1964.
7. FRIES, Charles C., *Linguistics and Reading*, Holt, Rinehart & Winston, New York, 1963.
8. REED, David W., *A Theory of Language, Speech and Writing*, en *Readings in Applied Transformational Linguistics*, de Mark Lester, Holt Rinehart and Winston, New York, 1970, pp. 285-289.
9. SMITH, H. P. and DECHANT, E. V., *Psychology in Teaching Reading*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice - Hall.

FUNDAMENTOS METODOLOGICOS Y LINGUISTICOS DE LA INTERPRETACION DE TEXTOS

Por: TITO VILLA VILLEGAS

INTRODUCCION

Hace poco tiempo, el Departamento de Idiomas de la Universidad del Valle cambió sus objetivos con respecto a la enseñanza del inglés a nivel de Estudios Generales. Dicho cambio consistió en que, en vez de enseñarse las habilidades audio-escuchas y de composición en inglés, se le daría al alumno un entrenamiento en Comprensión de Lectura en la misma lengua.

Tal cambio de objetivos se motivó en que los alumnos piensan, con mucha razón, que necesitan saber leer e interpretar textos sobre su especialización, los cuales vienen en lenguas diferentes a la propia, y no hablar, propiamente, esas lenguas, especialmente el inglés.

Dado que los estudiantes realizan tales lecturas como parte de consultas, estudio y, en general, como actividades de las cuales deben dar cuenta por medio de informes ya orales, ya escritos, entonces este entrenamiento se ha planeado y así debe serlo, como una actividad de la cual el estudiante debe dar testimonio, ya sea oralmente o por escrito.

Bajo este nuevo marco de referencia, se han presentado problemas y, sobre todo, una falta de pautas y criterios para implementar los nuevos objetivos. Este artículo, viene, pues, a tratar de dar alguna luz sobre los nuevos problemas, establecer algunas guías generales y proporcionar algunas sugerencias que fundamenten los nuevos cursos.

De esta forma, hemos dado en llamar este artículo, en una forma amplia, "FUNDAMENTOS METODOLOGICOS Y LINGUIS-

